

## LOZANO

➤ La estrategia de combate al narcotráfico no puede reducirse al aspecto militar. Las posibilidades de éxito serán menores sin alianzas internacionales.

# Una lucha desigual

LUCRECIA LOZANO

El periodista italiano Roberto Saviano afirma que el combate al narcotráfico representa una lucha descomunal para México porque este fenómeno, además de haber alcanzado grandes proporciones, ha extendido sus redes a nivel internacional. Estudioso de la mafia napolitana, también sostiene que el narcotráfico podrá solucionarse cuando se asuma que es un problema de orden mundial, como el terrorismo.

Bajo esta perspectiva, ¿es válido afirmar que la actual lucha del gobierno mexicano contra el narcotráfico es insuficiente y parcial, porque hasta ahora ha privilegiado un enfoque predominantemente nacional y porque en la medida en que se infligen golpes a los grandes cárteles la distribución de la droga se pulveriza en múltiples grupos y se recrudece la violencia por el control de las plazas?

Pese a las detenciones de importantes capos, el narcotráfico y la violencia no han desaparecido del territorio nacional. Como la mitológica Hidra de Lerna, monstruo policéfalo que desarrollaba dos cabezas cuando le cortaban una, así se reproducen las redes criminales vinculadas al lucrativo negocio de las drogas.

Menos mal que la prensa estadounidense y funcionarios de aquel país ya admiten que en el tema de las drogas la responsabilidad de la demanda recae en aquella sociedad. Y no es que uno quiera pensar mal, pero llama la atención que ahora que la narcoviolencia empezó a impactar a las ciudades fronterizas de Estados Unidos este asunto finalmente se aborda con el enfoque de la corresponsabilidad que desde hace tiempo ha planteado el gobierno mexicano.

En la lucha contra el crimen organizado, la exigencia del presidente Felipe Calderón a la Casa Blanca de frenar el tráfico de armas de alto poder en nuestra frontera norte representa un importante cambio de postura.

Hasta ahora, México se había limitado

a combatir las redes criminales en su territorio, señalando la responsabilidad del país vecino como principal mercado consumidor en el mundo.

La introducción del tema de tráfico ilegal de armas no sólo supone reconocer una realidad innegable, sino también asumir que el problema del narcotráfico, como sostiene Saviano, es verdaderamente transnacional y que sus redes no se distinguen de las mafias internacionales que trafican armas, personas o mercancías.

Esperamos que los señalamientos de Felipe Calderón en torno al trasiego de armas no se queden en meros reclamos y acusaciones. Que este tema no se convierta en un discurso que sólo sirva para explotar en tiempos electorales un mal entendido celo nacionalista o para manipular la defensa de nuestra soberanía.

En este asunto es imperativo establecer acuerdos bilaterales que involucren compromisos y acciones en el corto, mediano y largo plazos.

Hasta ahora, la estrategia aplicada en la lucha contra el narcotráfico en América Latina y México es la de la guerra contra las drogas, desarrollada por Estados Unidos en los años ochenta del siglo pasado y la cual privilegia los aspectos militares por encima de los políticos y sociales.

Muchos cambios han ocurrido desde entonces, entre otros que el narcotráfico dejó de ser un problema que se puede atacar sólo localmente, como en la época de los cárteles de Cali y Medellín en Colombia, y que este fenómeno está vinculado a poderosas redes globales del crimen organizado.

La pregunta es si el gobierno mexicano será capaz de enfrentar esta desigual lucha, que será costosa y prolongada, sin establecer una estrategia global y de alianzas, acorde con nuestra propia realidad política y social y con el entorno internacional.

¿Existe esa estrategia propia?

¿Es posible combatir exitosamente el crimen organizado sin atacar internamen-



Fecha <b>03.04.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

te la corrupción en nuestras estructuras gubernamentales y de seguridad, y sin reducir la pobreza y la desigualdad social?

¿Es posible y deseable construir una coordinación regional en la lucha antinarcótics que garantice mayor efectividad en los resultados?

Las preguntas están en el aire.